CAPITULO V.

DIFERENTES ESPECIES DE CAPITALES.—CAPITALES FIJOS Y CAPITALES CIRCULANTES.

Capitales fijos y capitales circulantes.—Se ha observado que los capitales se presentan originariamente, bajo dos formas: abastecimientos y utensilios. Al paso que la civilazación avanza estas dos grandes divisiones del capital han dado lugar á muchas subdivisiones.

Las dos palabras abastecimientos y utencilios de ordinario se substituyen por las de capitales fijos y capitales circulantes.

Los capitales circulantes, también denominados capitales fungibles, son aquellos que solamente pueden servir una vez para el efecto de la producción; los abastecimientos en sus diversas formas, principalmente los de materias primas, se encuentran en este caso. Una vez realizada la obra para la cual han servido los capitales circulantes, no permanece nada de

ellos, pasan por completo á constituir el producto y se transforman en él; así la lana, el aceite y el carbón que ha servido para calentar la máquina, desaparecen y se transforman en la pieza de paño, que es el resultado de la producción.

Necesario es que los capitales circulantes, se reconstituyan por completo en dos productos, con un aumento de valor en cada uno; es decir, que en el precio de la pieza de paño, se reproducirán los precios de la lana, el aceite y el carbón que se han empleado en fabricar aquella, y además un exceso de valor que representa el salario del obrero, asi como la remuneración del capital y del empresario.

Además de los capitales circulantes, que son, en general todos los abastecimientos, existen los capitales fijos que no se transforman, ni desaparecen en cada producción, sino que tienen un uso más durable: estos son, en términos generales, los utensilios, el material de una fábrica, ó de una explotación agrícola, así como las casas y talleres, formas especiales de utensilios, que protejen al hombre de las intemperies y le permiten trabajer en todo tiempo, no menos que las grandes obras como los canales y los ferrocarriles; todas las mejoras permanentes hechas por el hombre, entran en esta categoria.

Los capitales fijos no se transforman en

el producto; basta separar del precio anual de los productos de una fábrica, ó de una explotación agrícoia, lo que sea necesario para mantener los capitales fijos en buen estado y para reemplazarlos cuando, no obstante todos los cuidados, queden fuera de uso. La suma anual que se separa de los beneficios de la producción para realizar tales cambios, siempre necesarios en toda obra humana, se llama amortización.

Formas principales que reviste el capital en las sociedades modernas.—Ne existiendo nada tan vario y diverso, como las mejoras introducidas por el hombre civilizado en las cosas que aprovecha, el capital reviste, en una sociedad avanzada, múltiples formas. Pueden citarse como las principales encarnaciones del capital, las siguientes:

1º. Las mejoras permanentes del suelo, tales como las cercas, desecaciones, irrigaciones, plantíos de árboles, ó cultivos permanentes, pastos duraderos, etc.

2º. Las construcciones de toda clase;

3º. Los instrumentos y máquinas de todo género;

4º. Los animales de labor;

5º. Las materias primas destinadas á la fabricación, como el algodón, la lana, los aceites y el carbón que debe consumirse en la fábrica;

6º. Los abastecimientos destinados á mantener el personal productor, hasta el momento en que la obra de la producción se termine;

7º. El dinero;

8º Determinados derechos ó bienes inmateriales.

Esta nomenclatura no es limitativa, ni puede serlo. Los últimos artículos, merecen algunas explicaciones. Algunos dudan si el dinero constituya un capital, y otros encuentran que es el capital por excelencia.

Trataremos más adelante el problema de la moneda. Se verá que el oro y la plata son riquezas, pero no la única ni siquiera la riqueza principal, y que los pueblos más ricos, no son aquellos que tienen mayor cantidad de oro; la Gran Bretaña que hasta el día es la nación más rica del globo, posée menos metales preciosos que la mayor parte de las demás grandes naciones civilizadas, y los Estados Unidos (1) que siguen de cerca á la Gran Bretaña en

[1] Creemos oportuno llamar aquí la atención, en contra de la opinión del reputado economista francés, acerca de que los Estados Unidos ocupan el tercer lugar entre los países productores de oro, ocupando el primero y segundo respectivamente el Africa Austral y Australia. La República del Norte, es asimismo uno de los primeros países productores de plata.—N. del T.

punto á riqueza, tienen relativamente poca moneda metálica.

El dinero, el oro y la plata, son incontestablemente capitales. El dinero es un utensilio completo, es el instrumento de las permutas; no se le procura por sí mismo, sino como un medio de adquisición. Frecuentemente se ha comparado el dinero, con las grandes rutas y con las vías de transporte; no se le ha creado sino para facilitar los traspasos de las cosas. Coopera, además, á la producción, facilitando los cambios y ahorrando tiempo, cálculos, idas y venidas.

Todas estas condiciones caracterizan al dinero de un modo absoluto, para que sea capital, solo que constituye una parte pequeña del capital de un país, y como todos los capitales que sirven para los transportes y los cambios, no debe existir en cantidad exhuberante, respecto de las necesidades de la producción. Un pueblo debe economizar el dinero, del mismo modo que economiza vagones. (1)

Los capitales inmateriales: el talento y la educación. Con frecuencia se ha discutido la cuestión de saber si existen los capitales inmateriales. Debe resolverse, en nuestro concepto, afirmativamente. Se dice, con razón, que el talento de un hombre,

[1] Véase adelante el capítulo de la Moneda.

es un capital. En realidad existe una evidente analogía entre la educación ó aprendisaje y la formación de los capitales materiales. En ambos se encuentra: 1° la misma idea de previsión, que encarrila los esfuerzos hacia un éxito lejano; 2° los mismos sacrificios del presente al porvenir, por ejemplo, la renuncia á la posibilidad de obtener modestas utilidades actuales, ante la probabilidad de ganancias futuras más considerables; 3° la necesidad de vivir de anteriores reservas, durante el período del aprendizaje ó educación; 4° la propia finalidad, de facilitar y aumentar la productividad del trabajo ulterior; 5° igual necesidad, para que no sean estériles todos los esfuerzos hechos, de que expirado el término del aprendizaje ó educación, el excedente de productividad del trabajo, compense todos los sacrificios consumados, los gastos y los anticipos durante el período de educación ó aprendizaje.

Existe, pues, entre la capitalización por una parte y la educación ó aprendizaje por la otra, un paralelismo absoluto: identidad de motivos, identidad de medios é identidad de resultados.—Ocioso parécenos demostrar la existencia de los capitales incorporeos. Estos existen respecto de los pueblos, de igual modo que respecto de los individuos. Las cualidades que re-

conocidamente pertenecen á determinado pueblo, ya sean hereditarias, ó transmitidas por la educación, tienen tantas ventajas en las relaciones internacionales, como entre las de los individuos. Las marcas de fábrica reputadas, por cubrir producciones estimadas, la clientela adquirida por una nación, la fama que se le ha otorgado de buen gusto, elegancia ó habilidad industrial, ó la providad comercial, constituyen realmente determinadas formas de capital, que tienen un precio en los cambios realizados entre los diversos países.

Las obras de arte son capitales.—Se ha preguntado si las pinturas y las obras de arte pueden ser consideradas como capitales. Desde el punto de vista puramente material, podría disputarse á las obras de arte ese carácter, pero reflexionando más detenidamente, necesario es atribúirselo. Por su estabilidad que les asegura, prévios ciertos cuidados, una duración más larga que la de la generalidad de las obras humanas, por el dón especial de procurar goces, sin deteriorarse ni distruirse por el uso, las pinturas y las obras de arte se clasifican entre las más inperecederas riquezas. Algunas veces se las ha llamado capitales de deleite.

Entre tales obras las que alcanzan un mérito excepcional, poseen además, una

virtud educativa de que se aprovechan las generaciones venideras. Informan el gusto y no solamente educan el espíritu, sino desarrollan en una nación aptitudes artísticas é industriales que tienen un valor económico. Realizan á este respecto, una función que las equipara á todos los capitales. Los museos como los del Louvre, Madrid, Londres, el Vaticano, etc. contribuyen á generalizar las nociones y el amor de las artes, y despiertan, mantienen y fomentan determinadas cualidades productoras, que las nuevas comarcas de América y Australia tendrán graves dificultades para desarrollar del propio modo.

La humanidad ocurriría en menor número, no ya á Roma y Florencia, sino á Dresde, Amsterdan, la Haya y Munich, si en esas poblaciones no se encontrasen tantas maravillas de arte; esas obras de arte, constituyen evidentemente para esas ciudades y países, un capital que produce rentas indirectas. Legiones de artistas, por lo general modestamente dotadas por la naturaleza, viven en la misma Italia, de la reproducción é interpretación de las obras maestras de la antiguedad ó del renacimiento. Compárese la situación de un joven americano ó australiano, dotado de vocación artística, con uno italiano. ¡Qué diferencia entre ambos! ¡Cuántos via-

jes, perdidas de tiempo y gastos impuestos al primero y abonados al segundo para instruirse! Las riquezas artísticas serán, tal vez eternamente, una de las superioridades del Viejo Mundo sobre el Nuevo. Sería pueril demostrar que ellas constituyen uno de los más preciosos capitales de la humanidad.

Analizando las cosas con altitud de miras, se encuentra que toda la civilización es un maravilloso fenómeno de incesante capitalización material, intelectual y moral.

CAPITULO VI

CAUSAS QUE INFLUYEN EN LA CAPITALIZACION.

Los tres períodos de las sociedades, desde el punto de vista de la abundancia y el papel del capital. Causas que desarrollan ó restingen la acumulación de los capitales.—Influencia de la seguridad, la educación, la familia, el heredismo, ordenamientos técnicos y las leyes.

¿Puede el Estado encargarse de ahorrar, en lugar de los individuos?

Las tres fases sucesivas de las sociedades, por lo que respecta al capital.—Los tres factores de la producción, la naturaleza el trabajo y el capital, no se encuentran en iguales proporciones en todos los paises, ni en todas las épocas. En efecto, el género humano no se ha desarrollado simultáneamente en todo el planeta, y no todos los pueblos han demostrado el mismo poder creador de capital, es decir, de abastecimientos é instrumentos.

Por lo general, el capital no existe en los países nuevos, en donde la naturaleza